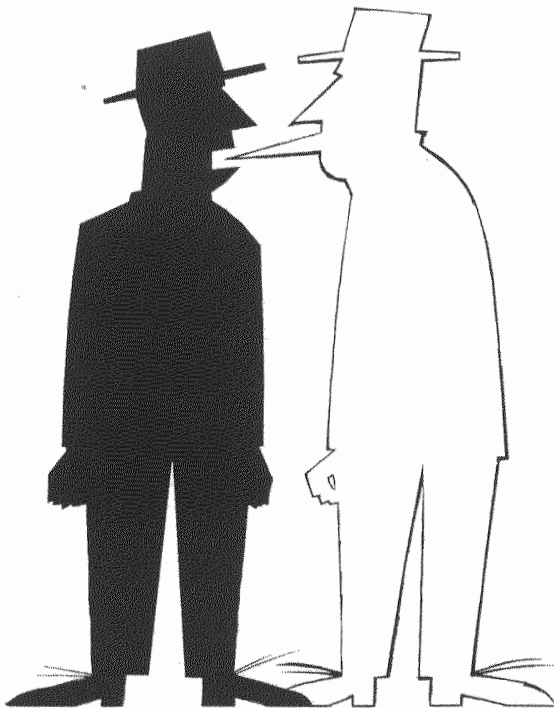


va de pensar

20 | TgRa.4



¿Por qué los cuentos?

Paco Abril

Escritor y narrador

Porque derrumban los muros de las cárceles.

Al explicarles a un grupo de madres la campaña de fotografías y textos que estoy realizando para fomentar que se les cuenten cuentos a los niños y niñas, de inmediato se quejaron de sus ocupaciones, de sus ingratos trabajos, de la escasez de tiempo y del cansancio con el que acababan su jornada cada día. "¡Para cuentos estoy yo por las noches!", exclamó una de ellas saliéndole del alma, cual si fuera un lamento. Y otra: "Y a su padre ni comentárselo. No se le puede molestar cuando llega a casa cansado y se pone a ver los deportes en la televisión."

Me comunicaron también que sus hijos ya tenían videos, programas de televisión y montones de juguetes con los que entretenerse. ¿Para qué necesitaban cuentos? Los cuentos, argumentó otra, estaban bien en la época en la que no había tantos medios para distraer a los niños. Al decirles que eran tan necesarios como el comer, y aunque bien es verdad que muchas de aquellas madres creían que los cuentos eran importantes para sus hijos, no acababan de encontrar razones poderosas que les impulsaran a ofrecérselos a diario, de la misma manera que se esmeraban en procurarles los mejores alimentos.

Vivimos tiempos curiosos en los que se tiende

hacia la banalidad o hacia la mitificación, pero pocas veces hacia la racionalización. Se hace cada vez más necesario fundamentar, con la luz de la razón, por qué son necesarios los relatos.

Todos los seres humanos nos mostramos a los demás como si fuésemos historias andantes, con un pasado, un presente y una expectativa, positiva o negativa, de futuro. Y los demás saben de nosotros por lo que les contamos, sea este contar con palabras o con expresiones no verbales. Aunque, y aquí se complica la comunicación, no leemos exactamente lo que nos dicen los otros, sino lo que interpretamos de lo que nos dicen. Y nos inventamos fábulas sobre los demás y sobre la realidad. Somos, en suma, cuentos de cuentos que van contando cuentos. Poseemos una conducta fabuladora que nos permite fabricar historias, pero ¿por qué lo hacemos? EL gran psicólogo Jerome Bruner trata de dar respuesta a esta pregunta argumentando que "narramos para darle sentido a nuestra vidas, para comprender lo extraño de nuestra condición humana".

Más aún: los relatos, sorpréndanse, los utilizamos como material de supervivencia. La vida se nos haría insoportable si tuviéramos en todo momento conciencia plena de nuestra situación vital. Muy consciente de esto, el escritor, Eugene O'Neill, escribió: "Los seres humanos necesitamos defendernos mediante ficciones".

Para los niños los cuentos son algo así como un mapa, un mapa afectivo que les sirve para entender el mundo y a sí mismos.

Pero son mucho más. Cada vez que una persona con fuerte vinculación afectiva con un niño se detiene a contarle un cuento, le está ofreciendo los más diversos dones. Este concepto, *don*, lo utilizo en el mismo sentido que aparece en los antiguos cuentos de hadas. En ellos, siempre es una *donación*, un regalo, pero un regalo muy especial, la mayoría de las veces de algo inmaterial. Las hadas podían otorgar a alguien, por ejemplo, bondad, valor, generosidad o prudencia.

Resumiré aquí diez razones, convertidas en diez dones, más uno de propina, de por qué son necesarios los cuentos para los niños. Repárese en que he dicho *necesarios*.

1. El primer don que un padre o una madre le ofrecen a su hijo al contarle un cuento es el **don del afecto**. Por eso, en uno de los carteles de la campaña en los que aparecen niños y niñas diciendo frases en la que se resalta la importancia de los cuentos, le puse a una niña: "Los cuentos son caricias con palabras. ¿A que todos necesitamos caricias?" Por supuesto, niños y mayores, necesitamos sentirnos queridos. Podemos llegar a morir de tristeza si creemos que nadie nos quiere. Los padres que les cuentan cuentos a los niños les demuestran, en ese acto de atención hacia ellos, que los quieren, que los valoran, que los tienen en cuenta.

2. No dejará de sorprender que los cuentos, que son ficciones, inventos (mentiras, dirán algunos), otorguen el **don del acercamiento a la realidad**. Y nos acercan a la realidad porque las buenas his-

va de pensar

torias, por muy fantásticas que sean, tratan siempre de sentimientos, de pasiones, de razones, de esperanzas, de expectativas, de asuntos que nos afectan, que nos conmueven porque estamos implicados en ellos, porque son nuestros, porque forman parte de nuestra vida. Por eso ayudan a los niños a comprender el mundo, a los demás y a sí mismos.

3. Los cuentos proporcionan el don del acercamiento a la realidad y su contrario, al que llamaré **don de la fuga**. La opresión de lo cotidiano puede llegar a ser abrumadora para los niños y niñas. Escuchar un cuento les permite alejarse de ese malestar, y de las constantes normas, imposiciones, avisos, recomendaciones y recriminaciones, la mayoría de las veces sin motivo, con las que les agobiamos los adultos.

4. Consolar es aliviar la pena o aflicción de alguien. Los cuentos producen este efecto consolador, nos dan el **don del consuelo**. Una narradora quechua afirmaba que los cuentos se contaban para dormir el miedo, y Rudyard Kipling llegó a decir que "las palabras son la droga más poderosa usada por la humanidad". Por eso en algunos hospitales se les relatan cuentos a los pacientes para mitigar su angustia y su desconcierto.

5. "Los cuentos me dan las palabras para explicar lo que necesito contar", le he hecho decir a una de las niñas de la campaña. Los seres humanos, para conseguir ese extraordinario logro que es el habla, precisamos vivir inmersos en una so-

riedad de hablantes. El ambiente lingüístico es fundamental para aprender a hablar. Y un inmejorable y rico ambiente lingüístico es el que se les regala a los niños y niñas al contarles cuentos. Los cuento les otorgan, pues, el **don de la palabra**.

6. Los niños y las niñas se sienten reflejados en los cuentos. A un niño le he puesto la frase: "Me veo en ellos como si me mirara en un espejo." Otra niña dice: "Cuando me cuentan cuentos me entiendo mejor a mí misma". La razón por la que muchos niños y niñas piden que se les repita una y otra noche el mismo cuento puede ser, precisamente, porque encuentran en ese relato identificación con sus personajes, explicación de lo que no entienden y alivio de sus temores. Este es el **don de la identificación**.

Resulta sorprendente esto de la identificación, tan sorprendente como que apenas haya investigaciones que nos ayuden a comprender el poderoso papel que juegan en nuestras vidas, que va desde el poso o huella que nos dejan, hasta la influencia que ejercen en la construcción de nuestra personalidad.

7. Otro regalo más es el **don del conocimiento**. Los cuentos no sólo dan explicaciones vitales a los niños, también les suscitan todo tipo de preguntas. Las preguntas son la génesis del conocimiento, son algo así como la energía que impulsa a saber. Y me refiero aquí al concepto de conocimiento que ofrece el diccionario Clave, que lo define como "entendimiento, inteligencia y capacidad de razonar".

8. Pensamos con palabras y mediante palabras. Pero los cuentos no sólo nos proporcionan palabras, también nos muestran situaciones, conflictos, hechos que nos incitan a reflexionar, esto es, a conversar con uno mismo, que es como define el pensar Jorge Wagensber, y nos proporcionan, por tanto, el **don del pensamiento**.

9. Los niños acostumbrados a escuchar cuentos desarrollan su capacidad de atención, que es una capacidad que les va a servir tanto para disfrutar como para aprender. Nadie puede disfrutar de una película o de un relato si no presta atención a lo que ve o escucha. Otro regalo extraordinario que proporcionan los cuentos es, sin duda, el **don de la atención**.

10. Tampoco es menos importante el don de la imaginación. La imaginación no sólo no es la loca de la casa, como tantas veces se ha dicho, sino que es una capacidad sin la cual la humanidad no habría podido salir del estado animal, ya que, como escribió Vigotski, uno de los más grandes y desconocidos renovadores de la psicología: "Todo lo que nos rodea y ha sido creado por la mano del hombre, todo el mundo de la cultura, a diferencia del mundo de la naturaleza, todo ello es producto de la imaginación y de la creación humana, basado en la imaginación". Y los cuentos son uno de los más sofisticados productos de la imaginación humana.

La propina

En la entrada de un antiguo edificio de Gijón, hay una preciosa placa realizada con azulejos de Ta-

lavera en la que puede leerse: "Cada vez que construimos casas para los niños derrumbamos los muros de las cárceles". Si prevenir es tratar de evitar un mal, los cuentos les dan a los niños y niñas afecto, capacidad para conocer la realidad, a los demás y a ellos mismos. Les ofrecen consuelo en los momentos tristes, les ayudan a pensar, fomentan su atención y su imaginación. Desarrollar estas potencialidades es una de la mejores medidas preventivas que podemos realizar para evitar, paliar o reducir los problemas que surgen por falta de afecto, de reflexión, de sentido de la justicia o de capacidad para ponerse en el lugar de los otros.

Por eso, fomentar que se cuenten cuentos a los niños también derrumba los muros de las cárceles.

P.A.

